

## SITIO LOS CHILCOS: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE UN NUEVO CEMENTERIO PITRÉN EN LA REGIÓN DEL CALAFQUÉN<sup>1</sup>

Leonor Adán<sup>2</sup> y Verónica Reyes<sup>3</sup>

El sitio Los Chilcos, correspondiente a un cementerio arqueológico del Complejo Pitrén (MENGHIN 1962; ALDUNATE 1989; DILLEHAY 1990a y b), se encuentra localizado en la ribera norte del lago Calafquén (IX y X regiones) y fue identificado a partir de información brindada por lugareños, en el marco de la prospección arqueológica realizada en el área en el año 1998. El siguiente trabajo expone los resultados de su excavación sistemática efectuada durante 1999. Los antecedentes proporcionados por el yacimiento nos permiten discutir y sugerir nuevas proposiciones en torno al Complejo Pitrén, referidas a aspectos cronológicos, temas relativos al modo de vida de estas poblaciones, particularmente sobre dieta, y acerca de la distribución geográfica y lugar de emplazamiento de los asentamientos en la localidad.

Los resultados de la excavación del sitio contribuyen a una mejor comprensión de la ocupación de las poblaciones formativas tempranas en un ambiente ecológico particular, como es el área lacustre precordillerana andina. Una idea orientadora de nuestra investigación se refiere a la existencia de mayor diversidad cultural al interior de grandes unidades arqueológicas de los períodos formativos, situación que han destacado numerosos investigadores en diferentes regiones. Particularmente, este proyecto tomó como base dos hipótesis sugeridas por Aldunate (1989). La primera de ellas dice relación al modo de vida que desarrollarían las poblaciones agroalfareras de estos territorios, basado en economías mixtas, recolección, caza, horticultura, con un marcado énfasis en la primera (ALDUNATE 1989:329; DILLEHAY 1976). Por otra parte, recogemos sus sugerencias en torno a la permanencia del Complejo Pitrén, en momentos tardíos posteriores al 1.000 DC en el sector meridional y andino oriental (ALDUNATE 1989:341). De tal manera que esperamos encontrar en el sector lacustre precordillerano, la contraparte occidental a la fase oriental y tardía, observada en la provincia de Neuquén (ALDUNATE 1989:338).

De acuerdo a los anteriores antecedentes, postulamos una adaptación particular de las poblaciones Pitrén a este ambiente ecológico específico de lagos andinos, tema en el cual nos encontramos trabajando. Esta se caracterizaría por un uso del espacio acorde a las potencialidades del sector con el desarrollo de importantes actividades de movilidad, utilizando de forma contemporánea diferentes clases de asentamientos. Observamos, igualmente, una expresión en la cultura material que si bien los acerca a manifestaciones de otros espacios, como por ejemplo Pitrén en el valle, imprime en los desarrollos lacustres un sello característico. Así, la alfarería de funebria caracteriza estas regiones por una variante de los conjuntos mayoritariamente monocromos, con la presencia de cerámica en técnica negativa radial y una mayor frecuencia relativa de tipos modelados, particularizando el desarrollo local (ADAN y MERA 1997; ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999).

Acerca de las prácticas de movilidad y la relación con sectores trasandinos, una revisión de la distribución de la alfarería del período y algunos otros elementos característicos de regiones argentinas, provincias del Neuquén y Río Negro, señala la existencia de un límite en el inicio del sector de estepa en sitios como Cueva Haichol y los del área arqueológica de Bajo Añelo (FERNANDEZ 1989-90; HAJDUK 1981 Ms). En dichos asentamientos, si bien aparecen algunos de los rasgos adscritos al Complejo Pitrén, tres elementos de la cultura material de estos yacimientos marcan una significativa distancia, ellos son la presencia de variado material lítico, poblaciones con mayor énfasis en la caza, estilos cerámicos pampeanos y tembetás. Diferente es el caso de los sitios Montículo Angostura y Alero Los Cipreses, localizados en sectores lacustres, boscosos, altos y más a occidente, los cuales se comportan de manera muy similar a los sitios del Calafquén, estando igualmente ausentes los tembetás (HAJDUK 1978, 1986; SILVEIRA 1996). De esta manera, vemos el sector lacustre precordillerano, en sus ambas vertientes, como un territorio compartido culturalmente, el cual, dado sus condiciones ecológicas comunes, debiera posibilitar una adaptación particular por parte de los grupos Pitrén, como empezamos a documentar en el registro arqueológico.

Por último, se registra una situación cronológica distintiva con una presencia desde fechas tempranas y con una larga permanencia en el tiempo a la vez que, en otras regiones, los espacios habitados por las poblaciones Pitrén comienzan a ser afectados por otros complejos. Esto queda demostrado con la temprana fecha de  $350 \pm 170$  DC (UCTL 1235) en el sitio que nos ocupa, Los Chilcos, Challupén  $455 \pm 160$  DC (UCTL 892) y en los momentos tardíos por las fechas obtenidas para el sitio tipo, en  $1.000 \pm 100$  DC (UCTL 887), a la que agregamos la de los sitios abiertos, Antilef-1 en  $1080 \pm 90$  DC (UCTL 1279) y Laguna Musma-1 en  $1265 \pm 50$  DC (UCTL 1276) (ADAN y MERA 1997, 2000 Ms).

### **Características ambientales de la región del Calafquén**

El sitio Los Chilcos se ubica en el lago Calafquén (Fig. 1a), zona denominada por Berdichesky y Calvo como "región del Calafquén", la cual comprende la zona circumlacustre y áreas vecinas, las que se extienden por el norte hasta el borde meridional del lago Villarrica y por el sur hasta el límite septentrional del lago Panguipulli (CALVO 1964; BERDICHEWSKY y CALVO 1972-73:529).

En este sector, la cordillera de los Andes presenta un descenso en su altura, la que no sobrepasa los 2.000 m de altitud, a excepción de los volcanes. Ello permite la formación de numerosos pasos que posibilitan el tránsito entre ambas vertientes de la cordillera, prácticamente durante todo el año. Otro rasgo importante que modela la orografía de esta región precordillerana son los volcanes, como el Quetropillán con una altura de 2.009 m.snm, el Lanín que se eleva a 3.774 msnm, el Choshuenco que presenta 2.360 msnm, el Mocho con 2.439 m de altitud y por último el Villarrica que alcanza los 2.582 msnm. La frecuente actividad volcánica ha sido un importante factor ambiental que determina los sistemas de asentamiento.

El sistema de lagos andinos de origen glacial que caracteriza a esta región (Fig. 1b), del cual el Calafquén forma parte, se conoce como "Lagos Araucanos". Como ocurre con la mayor parte de los lagos del sur de Chile, de origen glacial o tectónico glacial, ellos alcanzaron sus niveles y morfología actual entre 10.000 y 12.000 años AP (SOTO y CAMPOS 1996).

Los estudios vegetacionales realizados nos permiten tener una referencia de la vegetación de la cuenca del lago Calafquén, durante el período que estudiamos, puesto que la composición florística actual de la Región de Los Lagos se estructuró a partir de los 3.000 años AP. Se desarrollan entre las riberas del lago Calafquén y el límite altitudinal de la vegetación en los faldeos del volcán Villarrica los siguientes tipos forestales: Roble-raulí-coihue, Coihue-raulí-tepa, Siempreverde, Araucaria y Lengua-firre (DONOSO 1981). Estos corresponden a la Región del Bosque Caducifolio, la Región del Bosque Laurifolio y la Región del Bosque Andino-Patagónico (GAJARDO 1994), los que están adaptados a diferentes gradientes altitudinales, que van desde los 200 m, que posee la ribera del lago, hasta la cumbre de los volcanes, sobre los 2.000 m. Esta biodiversidad, que puede identificarse en un gran número de formaciones vegetales y de especies que la componen, genera condiciones para una variada oferta de productos del bosque aptos para la alimentación humana, además de otros usos como el artefactual, el medicinal y el ritual. Con desplazamientos estacionales entre el lago Calafquén y el volcán Villarrica en una distancia que puede recorrerse en tan sólo un día, las poblaciones recolectoras podrían haber accedido a estos recursos del bosque que cuentan además con épocas de maduración "escalonadas" en el tiempo (CATALAN 1999 Ms).

### **El cementerio Los Chilcos**

El cementerio Los Chilcos (UTM: 5624158 N / 18750036 E) se localiza a una distancia de 2 km de la orilla norte del lago Calafquén, en los faldeos sureste del cerro Challupén, en un sector de lomajes con poca inclinación. A unos 200 m del sitio, en dirección noreste, Berdichewsky y Calvo (1972-73) excavaron el clásico sitio Challupén 2, localizado a la misma cota que Los Chilcos, presentando características de

emplazamiento y visibilidad similares. Por su parte, nuestra investigación detectó un nuevo sitio abierto probablemente habitacional, Antilef-1, en un sector aledaño al cementerio, a unos 100 m de éste hacia el noreste. Cerámica monocroma proveniente de este último sitio, del nivel 60-70 cm, fue fechada por TL en  $1080 \pm 90$  DC (UCTL 1279) (ADAN y MERA 2000 Ms).

### **Descripción de las excavaciones y los hallazgos:**

El trabajo de terreno se realizó en dos temporadas y contempló la excavación de 3 cuadrículas, 9 pozos de sondeo y 2 trincheras, distribuidas en una superficie total de  $391\text{m}^2$ . Las excavaciones estuvieron orientadas hacia el estudio del patrón funerario del cementerio, centrándose en aspectos como: su extensión, distribución, tipo y tamaño de sus fosas, orientación de los individuos inhumados en ellas y la presencia de ajuar, ofrendas, u otros elementos funerarios. También se esperaba dar cuenta de la relación de este espacio de funebria con las áreas habitacionales.<sup>4</sup>

Cuadrícula 1: La fosa fue detectada entre los 80 y 117 cm de profundidad, mediante el hallazgo de dos grandes fragmentos de cerámica y tres jarros enteros, dispuestos como ofrendas. Estas vasijas fueron colocadas en hilera, con dirección básicamente N-S, presentando una leve inclinación NE-SO, a una distancia promedio entre sí de 5 a 10 cm (Fig. 2). Dado que no se registraron restos del esqueleto, suponemos que las vasijas fueron depositadas a lo largo de uno de los costados del individuo, infiriéndose con ello su orientación. La ubicación de una de las vasijas en el perfil norte de la cuadrícula hizo suponer que las ofrendas continuaban en esta dirección y que los cántaros rescatados años atrás por el dueño del predio, podían ser parte del mismo entierro, ascendiendo a más de 15 las piezas ofrendadas.

La segunda fosa fue detectada a raíz de un hallazgo ocasional, el cual fue informado por los habitantes del lugar, quienes encontraron dos piezas cerámicas completas, específicamente dos botellas con asas de suspensión, en un hoyo que realizaban para la disposición de basura. En el sector se trazó una trinchera de 1.8 x 0.9 m adosada a una reja de malla. La trinchera se situó a una distancia de 2,7 m de la unidad 1. A los 77 cm de profundidad aparecieron dos cántaros a cuyo costado se recuperaron restos dentales lo cual indicaría que aquellas ofrendas habrían sido depositadas alrededor del rostro del difunto. El segundo conjunto de cántaros que reportaran los informantes se encontró a 35 cm de distancia de los que hemos mencionado, uniéndose a los primeros por medio de un eje de orientación SE. En este segundo sector no se recuperaron otros restos óseos y la matriz presentaba características orgánicas por lo que suponemos que aquella pudo ser la disposición de la sepultura, localizándose el segundo conjunto cerámico alrededor del cuerpo.

Cuadrícula 2: Esta cuadrícula se localizó entre el sector del rescate y la cuadrícula 1, y aportó la tercera fosa. Esta se registró entre los 109 y 119 cm de profundidad, presentando como única ofrenda una olla de cuerpo globular y asa horizontal bajo el borde, con abundante restos de hollín. A 15 cm aproximadamente del cántaro, por el lado poniente y a una profundidad mayor (119 cm), se registró una mandíbula humana en mal estado de conservación (Fig. 2). Por la posición de las piezas dentales se determinó que el cuerpo había sido inhumado N-S, con una leve inclinación hacia el SW-NE, con el cráneo hacia el Sur y las extremidades inferiores dirigidas al Norte. Al momento de la excavación el rostro yacía decúbito lateral derecho.

A partir del examen estratigráfico se pudo constatar que los primeros niveles de las unidades de excavación presentaban básicamente sedimentos limo-arcillosos, granulosos, de color café, con pequeñas variaciones en su compactación y coloración. Sin embargo, desde los 80 cm de profundidad se producía un marcado cambio en la matriz, apareciendo un estrato limo-arcilloso, café oscuro, suelto, muy orgánico correspondiente al relleno de la fosa, el cual se extendía por 30 cm, hasta la base del nivel de los entierros. Inmediatamente bajo las ofrendas comenzaba otra composición sedimentaria, era una matriz muy arcillosa, color café rojiza con presencia de maicillo, marcando el inicio del depósito culturalmente estéril. No se registraron depósitos domésticos en los niveles superiores a las fosas, ni tampoco en los sectores circundantes.

En total se recuperó del sitio 12 piezas de cerámica, cinco de ellas provienen de la cuadrícula 1 y 2 (vasijas 1 a 6), otras dos fueron donadas inicialmente (vasijas 7 y 8), y cuatro recuperadas en el rescate (piezas 9 a la 12). Se trata de un conjunto completamente monocromo, en el cual se encuentran piezas de las categorías formales de jarros, ollas, botellas, escudillas y tazas (ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999). De acuerdo a la clasificación que hemos propuesto (ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999.) corresponden a los siguientes tipos formales: Tipo 1: Jarro simétrico de cuerpo esférico, ovoide o elipsoidal (vasijas 2, 4, 5, 7 y 9); Tipo 3: Jarros con asa oblicua lateral o asa mango (vasija 8); Tipo 5: Olla de base convexa (vasija 6); Tipo 7: Botellas con asas de suspensión, registrándose las variedades de cuerpo bitroncocónico y esférico (vasijas 11 y 12); Tipo 9: Escudilla sin asas (vasijas 1 y 3), en el caso de estas formas parecen corresponder a piezas de mayor tamaño fracturadas y reutilizadas; y finalmente el Tipo 12: Tazas de cuerpo ovoide (pieza 10). La datación por TL del sitio se realizó sobre la pieza n° 1, escudilla de pasta compacta granulosa densa en inclusiones de gran tamaño. La pieza se encontró en la cuadrícula 1. El fechado obtenido sitúa al yacimiento en momentos tempranos del alfarero,  $350 \pm 170$  DC (UCTL 1235), compartiendo las características con una clase de asociación específica que habíamos definido para las colecciones y que discutimos en las conclusiones.

Se analizó el contenido de restos vegetales de 5 vasijas obtenidas de la cuadrícula 1 y de la unidad del rescate (BELMAR y QUIROZ 2000 Ms). Dentro de las especies y familias de semillas identificadas se encuentran las siguientes: *Chenopodium sp.*, *Galium sp.*, *Cyperácea*, Gramíneas, Leguminosas y restos de frutos, quedando algunos ejemplares sin identificar. En general, la frecuencia de las piezas pertenecientes a estas especies y familias era baja.

Se analizaron también las piezas dentales y fragmentos de mandíbula, únicos restos óseos conservados de los individuos inhumados de lo que correspondería a dos tumbas; fosa n°2 y sector del rescate. El análisis dental coincidió con esta identificación del número mínimo de individuos.

Del primer individuo, proveniente del sector del rescate, probablemente adulto, se registraron tres piezas dentales posteriores correspondientes al segundo premolar superior izquierdo, al primer molar superior izquierdo y el segundo molar superior izquierdo. Las dos primeras presentan caries de tipo cervical-radical y cervical-coronal, respectivamente. Respecto de la abrasión, las tres piezas manifiestan un grado moderado de abrasión, principalmente en copa y semicopa (es decir que el desarrollo de la lesión destruyó menos de la mitad de la corona). Los tipos de abrasión y patologías presentes, están relacionadas con la ingesta de productos ricos en carbohidratos de consistencia blanda y pegajosa, la que podría relacionarse con ciertas condiciones de preparación de éstos (molienda y cocción) (ALFONSO 2000 Ms).

Del segundo individuo fueron rescatadas 8 piezas de la arcada superior, entre dientes, premolares y molares, y de la arcada inferior 9, también correspondientes a dientes, premolares y molares. Este individuo presenta un patrón de abrasión semejante al primero y en él no se encontró caries. Sin embargo, presentó hipoplasia en el 23,6% de las piezas. Esta última es un tipo de lesión que está relacionada con periodos de estrés (de privación) nutricional vividos durante la niñez. También presenta *chipping*, que puede responder a la presencia de partículas duras en la dieta, como por ejemplo granos de arena, contenidos en productos como los moluscos de agua dulce o la ceniza que se integra en los alimentos como resultado de su preparación.

### Conclusiones

A manera de conclusiones nos interesa destacar aquellos aspectos novedosos que resultan de la excavación y análisis de los materiales recuperados en el asentamiento.

Un primer aspecto de interés que plantea el yacimiento tiene relación con su situación cronológica. Su datación de  $350 \pm 170$  DC (UCTL 1235) lo ubica en momentos tempranos del período alfarero de la región.

Ello corrobora la mayor profundidad temporal del complejo, como ha sido demostrada por los estudios sobre colecciones que hemos realizado (ADAN y MERA 1997; MERA y ADAN 1998) y por las investigaciones de ámbitos costeros, particularmente en la Isla Mocha (SANCHEZ y QUIROZ 1997; SANCHEZ 1997; QUIROZ 1997). De este modo, en la actualidad contamos con fechados tempranos en el valle como está documentado en el sitio Andrés Bello (SANCHEZ *et al.* 1981-2; ADAN y MERA 1997), en los sectores precordilleranos y en "ámbitos vinculados a la costa", como el sitio Fundo Santa María (ADAN y MERA 1997).

Inclusive, es probable que con el transcurso y profundización de nuevas investigaciones, se caractericen conjuntos cerámicos de fechas aún más tempranas como ocurre con conjuntos alfareros del Alero Quino (SANCHEZ e INOSTROZA 1985; VALDES *et al.* 1982; QUIROZ *et al.* 1997), cuya integración en lo que hemos llamado Complejo Pitrén requiere evaluación. Es probable que hayan tenido lugar situaciones de carácter local disímiles, transicionales entre el arcaico y el formativo, que dieran lugar a tempranas experimentaciones con la alfarería (DILLEHAY 1990b).

La investigación de colecciones alfareras permitió la identificación de asociaciones de tipos cerámicos formales que hemos descrito en detalle en trabajos previos, las cuales indicaron la existencia de tres conjuntos o tipos de contextos para los que planteamos un marco cronológico (ADAN y MERA 1997; ADAN 1998; ADAN y ALVARADO 1999). De acuerdo a dicha sistematización, el conjunto cerámico recuperado en Los Chilcos concuerda y se integra en el primero y más temprano de ellos definido por una alta presencia de tipos monocromos, una variedad de disposición radial en la decoración con técnica negativa y una baja presencia de decoración por modelado entre los que destacan las piezas con asa lateral o asa mango.

El lugar de emplazamiento del cementerio constituye otro rasgo relevante de destacar. Los sitios de cementerios reconocidos en la región --Pitrén, Llongahue, Challupén, Los Chilcos, Pucura y Traitraico--, se localizan mayoritariamente en sectores altos a una cota cercana a los 300 m.snm, con visibilidad del lago y del volcán. Una situación similar ocurre con Huimpil, asentado en el valle, sobre una planicie a 350 m.snm, en la ladera oriental de la cumbre de un cerro isla (GORDON 1985). En consecuencia, postulamos que esta situación implicaría una selección normada de los lugares para enterrar a sus muertos, la cual se articula en torno a dos topos referenciales fundamentales como son el lago y el volcán. El eje lago/volcán al que remiten los asentamientos indica un ordenamiento cultural de esta geografía por parte de los grupos Pitrén. (ALVARADO 2000; ALVARADO y ADAN 2000).

Otra importante característica ecológica que se observa en torno a los 300 m de altura es la presencia de un ecotono altitudinal entre el bosque caducifolio y el laurifolio (CATALAN 1999 Ms). De tal manera, desde el nivel del lago hasta aproximadamente los 300 msnm se encuentran formaciones vegetacionales en las que dominan las especies de hoja caduca, permitiendo una mayor visibilidad y acceso hacia el lago durante el invierno, cualidad valorada en la selección de sitios de cementerio como en los asentamientos domésticos. Los yacimientos Musma-1 y Antilef-1, emplazados en la altitud referida, dan cuenta de lo antes señalado. Además, esta localización les permitiría acceder a una mayor cantidad de recursos, aprovechando las condiciones de biodiversidad que se producen en estos ambientes.

El sitio habitacional-abierto Antilef-1 que mencionábamos, se encuentra a corta distancia de Los Chilcos y fue excavado en parte con el propósito de documentar un área doméstica asociada al cementerio. Sin embargo, Antilef-1 fue ocupado 700 años más tarde por poblaciones adscribibles al complejo Pitrén a juzgar por la presencia de escasa cerámica bícroma rojo/negro en técnica negativa en los niveles más profundos. En cualquier caso, la excavación de Los Chilcos nos permite avanzar en la comprensión de la relación espacial y cultural que presentan las áreas habitacionales y los cementerios Pitrén del ámbito precordillerano.

Una interrogante que teníamos al tratar con los cementerios Pitrén era si éstos coexistían con los espacios habitacionales, considerando manifestaciones del Período Alfarero Temprano de la zona central (FALABELLA y STEHBERG 1989), y el sitio de paradero-taller excavado en Montículo Angostura donde se recuperaron piezas completas que podrían corresponder a ofertorios funerarios (HAJDUK 1986).

Hasta el momento, Los Chilcos se agrega a las descripciones arqueológicas ofrecidas por Menghin, Calvo, Berdichewsky y Gordon, corroborando que los cementerios no comparten el mismo lugar que los espacios domésticos, por el contrario están separados y considerando la superficie que controlamos por sondeo no inmediatamente próximos. Dicha situación seguramente tiene relación con su modo de vida y percepción del territorio, tema en el cual aún queda mucho camino por recorrer. Destaca además, la ausencia de artefactos de molienda en el sitio los que, sin embargo, fueron registrados en los depósitos de aleros y sitios habitacionales y, superficialmente, en las cercanías de áreas de diversos cementerios. Tal situación también ocurre en los otros cementerios que hemos mencionado, lo cual es igualmente una señal de cierta distancia ideológica entre los espacios para la muerte y los domésticos.

La excavación del cementerio y análisis de la estratigrafía también nos permite realizar algunas inferencias sobre el tipo de sepulturas y tamaño de los asentamientos. De la información recogida en terreno se concluyó que la extensión del cementerio era de 25m<sup>2</sup>, aproximadamente, identificándose por lo menos tres unidades de entierro, distantes entre sí unos 80 a 100 cm. Las fosas registradas en estratigrafía indican que el área de sepultura habría sido cavada y rellena como lo documenta el carácter de la matriz. La disposición de las vasijas indica que se trataría de fosas alargadas, mientras la orientación noreste-suroeste de las vasijas cerámicas tanto en la cuadrícula 1 como en la Trinchera 1 podría corresponder a la orientación de los cuerpos y las vasijas ofertorios en sus costados. De acuerdo a los restos dentales obtenidos en la cuadrícula 2 se observa que el cuerpo inhumado fue enterrado con el cráneo en dirección S - SW. Al ser excavado su mirada se dirigía al este.

En el caso del rescate, es claro que el primer conjunto cerámico compuesto por las vasijas 9 y 10 se encuentra asociado la cara del difunto dado los restos dentales que se encontraron. Por su parte, las vasijas 11 y 12 que conforman el segundo conjunto participan de la misma matriz y suponemos corresponderían al mismo enterratorio. El análisis dental de los restos recuperados indica que se trataría de 2 individuos, uno en la cuadrícula 2 y otro en la trinchera de rescate, lo cual permitiría postular la hipótesis que se trataría de entierros individuales. El registro de carbones bajo la vasija 9 señala un evento de quema como parte del rito funerario. Los carbones se encuentran acotados en sectores particulares y los restos dentales no reflejan impacto alguno de la acción del fuego.

Sobre el tamaño de los asentamientos, tanto el área del yacimiento como el número de vasijas recuperadas, las que ascenderían a cerca de 35 piezas<sup>5</sup>, lo asimilan al sitio tipo Pitrén (MENGHIN 1962), el cual habría sido agotado en una superficie aproximada de 120 m<sup>2</sup>, reportando 27 piezas. Como ha señalado Aldunate (1989) los cementerios están indicando unidades familiares pequeñas. Se observa cierta diferencia con el sitio de Huimpil, en el valle, del que se obtuvieron 78 piezas, doblando el número de las vasijas documentadas en los sitios precordilleranos (GORDON 1985). Por su parte, los escasos materiales recuperados de los sitios habitacionales sugieren ocupaciones poco densas, las que pensamos se deben al número de personas que compondrían las unidades domésticas como al uso extensivo que hacen del territorio caracterizado por una alta movilidad.

Un último aspecto relevante tiene relación con la información aportada por el sitio sobre aprovechamiento de recursos y dieta de los individuos sepultados. Tales inferencias se apoyan en los análisis especializados de carporestos, piezas dentales, zooarqueología y otros. La presencia de restos vegetales en el sitio, aunque escasa, señala el probable consumo de granos (*Chenopodium sp.*) y frutos aún en etapa de identificación. Por su parte, el análisis dental muestra en el caso de un individuo, la presencia de caries de tipo específico y un grado moderado de abrasión, indicativo de una ingesta de productos ricos en carbohidratos de consistencia blanda y pegajosa. Estas características se encuentran en frutos de recolección como el piñón, la avellana, papas silvestres; particularmente en el caso de los dos primeros con altos valores nutricionales (SCHMIDT-HEBBEL y PENNACHIOTTI 1985). Resulta sugerente el hecho que uno de los tipos de semilla identificado dentro de las ofrendas cerámicas, quinoa silvestre (*Chenopodium sp.*) (BELMAR y QUIROZ 2000 Ms), sea

rica en hidratos de carbono y que el estudio de las patologías dentales realizado sobre los restos dentales también muestre de la presencia de alimentos con esta misma composición química (ALFONSO 2000 Ms). Además, el análisis dental aplicado al segundo individuo, aporta dos importantes antecedentes. Por una parte, se infieren períodos de estrés nutricional durante la infancia, dado el registro de una lesión llamada hipoplasia. Asimismo, existen evidencias del consumo de partículas duras en la dieta como granos de arena y cenizas, a juzgar por la incidencia del *chipping*. Esto último, podría explicarse por el consumo de moluscos de agua dulce, que si bien no está registrado en Los Chilcos, presenta importante evidencia en aleros como Ñilfe-1 y Marifilo-1 donde se identificaron *Diplodon sp.* y *Chilina sp.* (GALLARDO 2000 Ms; ADAN y MERA 2000 Ms). En términos arqueofaunísticos, un exámen preliminar de los restos óseos de los aleros indicados señala contextos con una gran variedad de taxas y la mayoría correspondiente a individuos de tamaño menor como pudú (*Pudu pudu*), Colo colo (*Felis colocolo*), zorro chilla (*Pseudalopex griseus*), aves, peces, y roedores cricétidos aún sin determinación. Destaca la ausencia de camélidos en especial guanacos los que se presentan en sitios de valle como Quino y Quillén (BECKER 2000 Ms).

En suma, observamos una economía mixta con un marcado énfasis en la recolección y en la caza de presas de tamaño pequeño. Ello debió ser posible con importantes circuitos de movilidad, en los que se integrarían las pinalerías distantes a menos de un día del área de estudio. La existencia de cultivos propiamente tales constituye un tema para el cual aún no contamos con información concluyente. El desarrollo de futuros estudios arqueobotánicos contribuirá a dilucidar esa interrogante. No obstante lo anterior, nos parece importante al estudiar los modos de vida considerar el papel de las diferentes estrategias de obtención de recursos, ya que si bien, seguramente encontraremos cultígenos en futuros análisis, ello no debiera resultar en un ocultamiento del papel de la recolección y la caza, que como vemos, es fundamental para los grupos Pitrén. Igualmente, habría que señalar que tratamos con un sitio temprano dentro del complejo, por lo cual sería esperable observar variaciones temporales al respecto.

RECONOCIMIENTOS A todo el equipo del Calafquén. A Marta Alfonso, Carolina Belmar, Luciana Quiroz y Cristián Becker por sus comentarios especializados. A la familia de Los Chilcos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Proyecto FONDECYT 1970105: "Poblaciones agroalfareras tempranas en el ámbito lacustre precordillerano: el caso del lago Calafquén (IX y X región)" y DID-UACH S-199917: "Modelos culturales y recursos vegetales. Antracología y etnobotánica en el área del lago Calafquén (IX y X región)".

<sup>2</sup> Museo Histórico y Antropológico Maurice van de Maele, Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile. Casilla 586, Valdivia.

<sup>3</sup> Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago.

<sup>4</sup> Para la selección del lugar donde se trazaría la primera cuadrícula se consideró el hallazgo de 10 ó 13 vasijas completas realizado años atrás por el dueño de la propiedad. De esta primera excavación se obtuvo la fosa 1. Este descubrimiento, junto al rescate de una nueva unidad de entierro, producido con posterioridad, fueron los antecedentes que guiaron la planificación del resto del trabajo en terreno.

<sup>5</sup> Existía el conocimiento entre la comunidad de que, el abuelo del actual dueño del predio donde está el sitio, había ayudado años atrás a Mayo Calvo en sus excavaciones y reconocimientos arqueológicos del área, e incluso que ella misma había encontrado una docena de cántaros en este terreno. Una vez contactados con la familia respectiva, pudimos confirmar la información manejada, además de recibir nuevos datos acerca del hallazgo de 13 vasijas en un hoyo hecho para plantar un árbol frutal.

**REFERENCIAS**

- ADAN, L. 1998. Sistematización de la cerámica del Complejo Pitrén. Descripción de la metodología empleada. En prensa en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Copiapó.
- ADAN, L. y R. MERA, 1997. Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitrén. Una revaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24:33-37, Santiago.
- 2000 Ms. Síntesis de las excavaciones practicadas en seis sitios arqueológicos del Complejo Pitrén localizados en la "Región del Calafquén". Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- ADAN, L. y M. ALVARADO, 1999. Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: Una aproximación desde la arqueología y la estética. En prensa en *Actas de las II Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Bariloche.
- ALDUNATE, C. 1989. Estadio alfarero en el sur de Chile. *Culturas de Chile. Prehistoria*. pp:329-348. Ed. Andrés Bello. Santiago.
- ALFONSO, M. 2000 Ms. Informe piezas dentales sitio Los Chilcos. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- ALVARADO, M. 2000. Vida, muerte y paisaje en los bosques templados. Un acercamiento a la estética del paisaje de la Región del Calafquén. En prensa en *AISTHESIS* 33, Santiago.
- ALVARADO, M. y L. ADAN, 2000. Habitando en los bosques templados lluviosos. Un acercamiento arqueoesztético al modelo de ocupación de las poblaciones agroalfareras tempranas en la región del Calafquén. En prensa en *PENTUKUN*, Temuco.
- BECKER, C. 2000 Ms. 1000 años atrás, el lago, el bosque y la fauna que cazaron. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- BELMAR, C. y L. QUIROZ, 2000 Ms. Informe de arqueobotánica: Sector de Challupén. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- BERDICHEWSKY, B. y M. CALVO, 1972-73. Excavaciones en cementerios indígenas de la región del Calafquén. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. pp: 529-558. Santiago.
- CALVO, M. 1964. Exploración arqueológica de la región norte del lago Calafquén. Comuna de Panguipulli, Provincia de Valdivia. *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. pp:178-181. Viña del Mar.
- CATALAN, R. 1999 Ms. Caracterización de la vegetación de la cuenca del lago Calafquén y sus potencialidades para la ocupación humana. Informe de Avance Proyecto FONDECYT 1970105.
- DILLEHAY, T. 1976. Observaciones y consideraciones sobre la prehistoria y la temprana época histórica de la región centro-sur de Chile. *Estudios Antropológicos sobre los Mapuches de Chile sur-central*. pp:1-48 Universidad Católica de Temuco, Temuco.
- 1990a. Araucanía. Presente y Pasado. *Santiago: Ed. Andrés Bello*.
- 1990b. Los complejos cerámicos formativos del sur de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina*. 17:101-114. INDEA, Lima.

- DONOSO, C. 1981. *Tipos forestales de los bosques nativos de Chile*. Corporación Nacional Forestal y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Documento de Trabajo 38. Santiago.
- FALABELLA, F. y R. STEHBERG. 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona central (300 AC-900 DC). En: *Culturas de Chile. Prehistoria*. pp:295-311 Ed. Andrés Bello. Santiago.
- FERNANDEZ, J. 1989-90. La Cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* 43-45.
- GAJARDO, R. 1994. *La vegetación natural de Chile. Clasificación y distribución geográfica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- GALLARDO, C. 2000 Ms. Análisis de muestras malacológicas. Informe Final Proyecto FONDECYT 1970105.
- GORDON, A. 1985. Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano. *CUSHO*, Vol.II. N°2. Temuco.
- HAJDUK, A. 1978. Excepcionales ceramios de la Provincia del Neuquén. *Revista del Museo Provincial de Neuquén*, Año 1, N°1: 113-119. Neuquén.
- 1981 Ms. *Arqueología de la Etapa Alfarera del Noroeste Argentino*. Informe correspondiente al Segundo Periodo. Beca de perfeccionamiento. CONICET, Argentina.
- 1986. Arqueología del Montículo Angostura. Primer fechado radiocarbónico Provincia del Neuquén. *Ediciones Culturales Neuquinas*, Año 1, Tomo 1:1-43. Museo Histórico Provincial, Neuquén.
- MENGHIN, O. 1962. *Estudios de Prehistoria Araucana*. Acta Prehistórica III-IV, Buenos Aires.
- MERA, R. y L. ADAN, 1998. Comunicación de nuevos sitios Pitrén a partir del estudio de colecciones. En prensa en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Copiapó.
- QUIROZ, D. 1997. Fragmentos recuperados: Un breve panorama histórico para la Isla Mocha. En: *La isla de las palabras rotas*. Quiroz, D. y M. Sánchez (Comps.). pp:237-241. Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigación Diego Barros Arana. Santiago.
- QUIROZ, D., VASQUEZ, M. y M. SANCHEZ, 1997. Quino-1, un sitio alfarero temprano en la región centro-sur: Noticia y comentario para un fechado. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología* 24:49-52. Santiago.
- SANCHEZ, M. 1997. El Periodo Alfarero en la Isla Mocha. En: *La isla de las palabras rotas*. Quiroz, D. y M. Sánchez (Comps.). Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigación Diego Barros Arana.
- SANCHEZ, M. y J. INOSTROZA, 1985. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quino. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 2: 53-62.
- SANCHEZ, M. y D. QUIROZ, 1997. Desencuentro/encuentro de una colección de ceramios Pitrén en la costa de Arauco. *Revista de Museos* 22:20-30. Santiago.
- SANCHEZ, M., INOSTROZA, J. y P. SANZANA. 1981-2. Informe preliminar de la excavación de un cementerio arqueológico en el Campus Andrés Bello, Universidad de La Frontera, Temuco. *Anales 1981-82*. pp:171-181 Universidad de La Frontera. Temuco.
- SCHMIDT-HEBBEL, H. e I. PENNACHIOTTI, 1985. *Tabla de composición química de los alimentos chilenos*. Facultad de Ciencias Químicas y Farmacéuticas, Universidad de Chile, Santiago.

SILVEIRA, M. 1996. Alero Los Cipreses (Provincia del Neuquén, República Argentina). *Segundas Jornadas de la Patagonia*. pp:107-118. Centro Nacional Patagónico, Argentina.

SOTO, D. y H. CAMPOS, 1996. Los lagos oligotróficos del bosque templado húmedo del sur de Chile. *Ecología de los bosques nativos de Chile*, pp:317-334. Santiago: Ed. Universitaria.

VALDES, C., M. SANCHEZ, J. INOSTROZA, P. SANZANA y X. NAVARRO, 1982. Excavaciones arqueológicas en el Alero Quillén 1, Provincia Cautín, Chile. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. pp:399-432, La Serena.

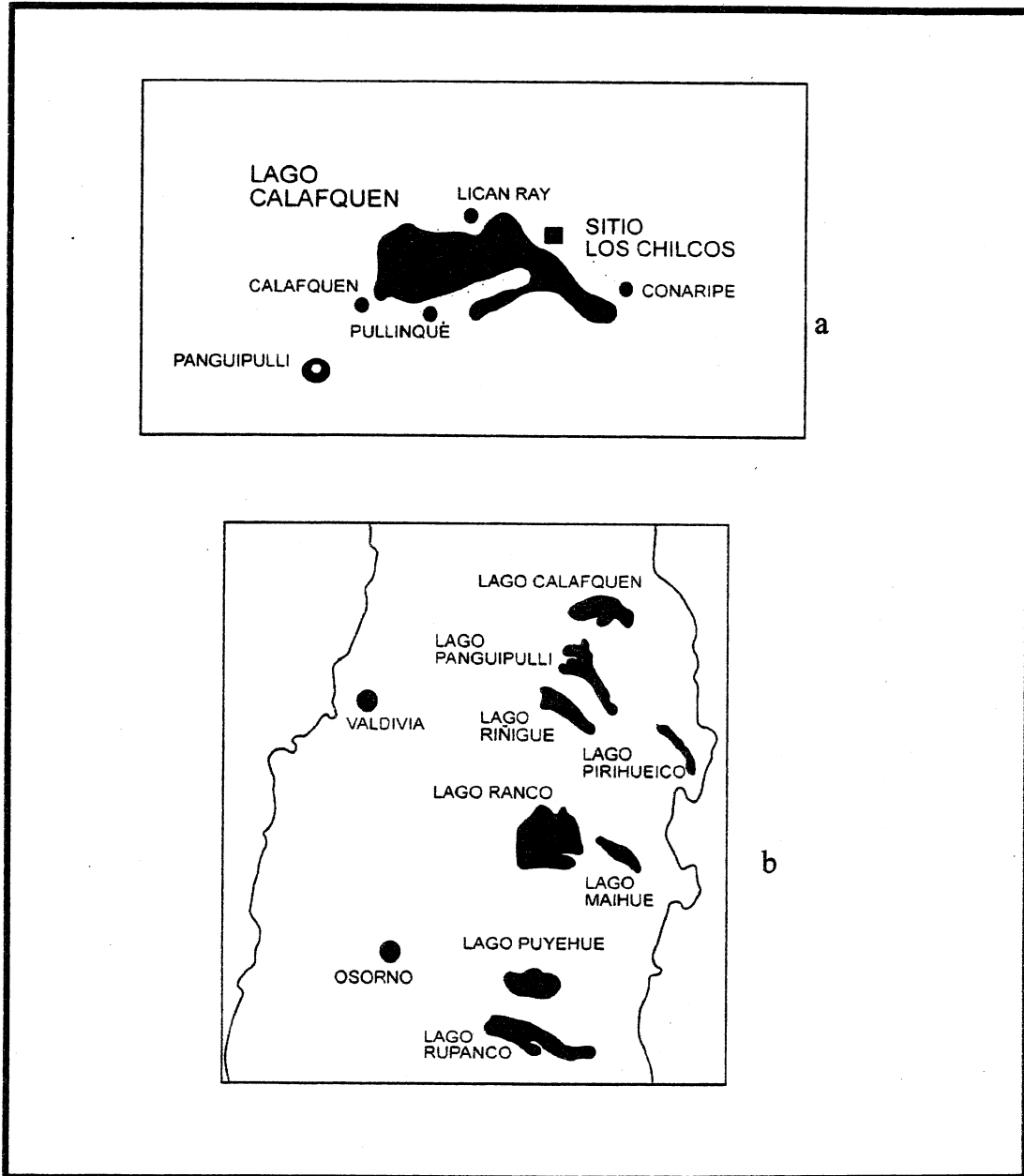


Figura 1a: Localización del sitio Pitrén, Los Chilcos, en el lago Calafquén.

Figura 1b: Mapa Sistema Lagos Araucanos X Región.

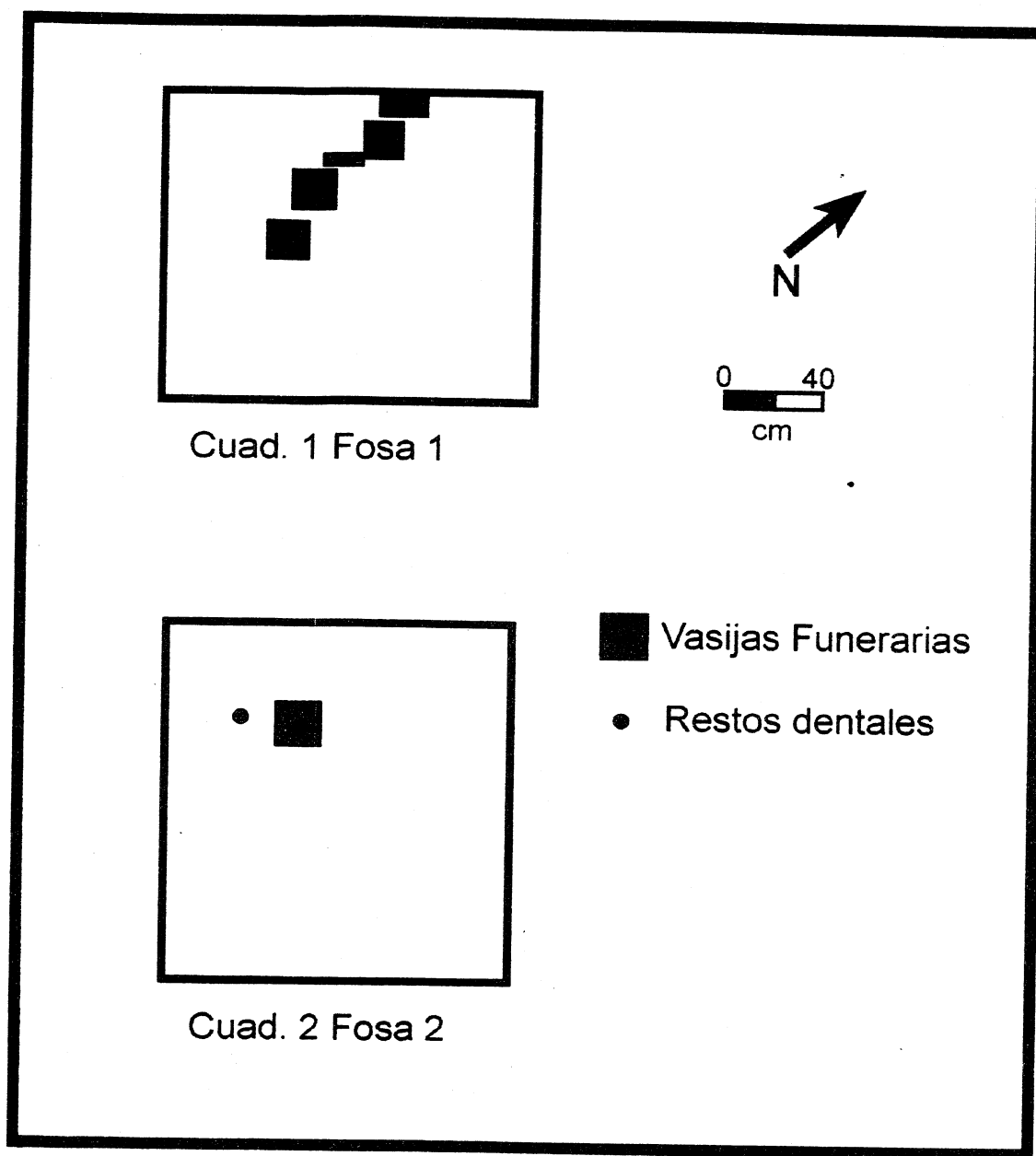


Figura 2: Los Chilcos-1. Dibujo de planta de fosas y ofrendas mortuorias.